

Checoslovaquia, 1938-1978: La guerra y la paz

José María Solé Mariño



«**S**i he de verme obligado a elegir entre el Este y el Oeste, elegiré el Este, pero eso significará mi muerte». Estas palabras fueron dichas por Jan Masaryk a un amigo norteamericano. Solamente unos meses más tarde, el cuerpo del ministro checoslovaco de Asuntos Exteriores aparece estrellado contra el pavimento del patio interior de su residencia. Hace unos días que todo el poder está en manos de los comunistas. Checoslovaquia, la que fuera flamante democracia centroeuropea, va a convertirse en una más de las denominadas democracias populares. La muerte de Masaryk significa el fin de las esperanzas de libertad para los pueblos de la Europa central y oriental. Son los momentos en que el tantas veces mencionado telón de acero se extiende desde el Báltico al Mediterráneo. La guerra fría no ha hecho más que comenzar.

CHECOSLOVAQUIA EN LA GUERRA. EL ESTADO ESLOVACO

Eduard Benes, Presidente de la República, renuncia a su cargo tras la completa ocupación del país Sudete por el Ejército alemán, y marcha a Londres el día 22 de noviembre de 1938. Le sustituye en el más alto cargo del Estado Emil Hacha, un hombre sin preparación política alguna, ya que su carrera de jurista le ha mantenido apartado de la vida pública hasta que las necesidades de su país le elevan hasta la más alta magistratura. Pronto, en la capital británica, y alrededor del profesor Benes, comienza a formarse un grupo de emigrantes checos compuestos principalmente por políticos de los partidos burgueses y socialdemócratas, así como por intelectuales provenientes de la Uni-

versidad de Praga y de los amplios círculos ilustrados que dieron a la capital checa en los años que siguieron al final de la primera Guerra Mundial el alto nivel intelectual de que disfrutó. Esta agrupación, denominada al poco tiempo **Centro Político**, ve aumentar sensiblemente el número de sus componentes tras el mes de marzo de 1939, cuando la ocupación del país es total y se produce su partición entre un **protectorado** de Bohemia-Moravia y un Estado **independiente** de Eslovaquia, colocado bajo la protección del Reich. La salida al extranjero de las personalidades vinculadas de alguna manera al régimen desaparecido es incesante.

Von Neurath, ministro de Asuntos Exteriores en los primeros gobiernos de Hitler, impuesto personalmente por

el viejo mariscal Hindenburg para que realizase en cierto modo el papel de moderador de las reacciones del nuevo **Fuhrer**, es nombrado protector de Bohemia-Moravia. La Gestapo instala inmediatamente dos direcciones centrales en el país, una en Praga y otra en Brunn. También en la Eslovaquia aparentemente independiente se crea una policía política que en realidad no es más que una rama de la Gestapo, oculta bajo otro nombre: la **Ustredna Stanej Bezpecnosti** —USB—. Las listas negras compuestas por nombres de destacados demócratas y comunistas hacen su aparición en los primeros momentos y son causa de millares de fusilamientos sin juicio previo, así como de envíos a los campos de concentración y de exterminio, que empiezan a aparecer sobre los territorios que forman parte del



Eduard Benes, Presidente de la República, renuncia a su cargo tras la ocupación del país Sudete por el Ejército alemán y marcha a Londres el día 22 de noviembre de 1938.

Tercer Reich. Tras dos años de actuación, el trabajo de Von Neurath es considerado insatisfactorio por Hitler, que lo juzga poco vigoroso, y decide enviar a Praga como protector **adjunto** a Reinhard Heydrich, brillante personaje del régimen, colaborador y peligroso rival de Himmler en la carrera que los dos mantienen para llegar a la titularidad del Ministerio del Interior. Oficialmente nombrado, Heydrich va a pasar a desempeñar una de las tareas de más negra memoria en las páginas de la Historia europea de este siglo. Eslovaquia, cuyos sentimientos anticontralistas habían sido espoleados por Alemania para conseguir la desestabilización del régimen democrático de Praga y desde los primeros intentos de anexión de la región sudete, era una región que ocupaba casi la mitad de la extensión total del territorio nacional. La impresión de pertenecer a una comunidad diferente y sojuzgada por los gobernantes de Praga había hecho nacer en la

sociedad agraria que era la eslovaca una serie de ideas de fondo separatista que fueron recogidas por los alemanes y alimentadas con promesas brillantes y tentadoras. Así, cuando el 16 de marzo de 1939, Hitler proclama en el castillo de Hradschin de Praga el establecimiento de un Estado Eslovaco independiente bajo la protección del Reich, los independentistas eslovacos ven realizados sus sueños más trascendentales. Monseñor Tiso, el nuevo Presidente, pertenece al partido conservador y católico **Hlinka**, que gobierna en ciertos aspectos básicos de una manera similar a la que llevó a cabo en Austria monseñor Seipel y fue continuada por el asesinado canciller Dollfuss. Los grupos nazis, cuyo partido está legalizado en Eslovaquia, poco pueden hacer por medio de sus continuados ataques al partido de Tiso. A pesar de sus repetidas peticiones al **Führer** para que se deshaga del prelado y les ascienda al poder, Hitler prefiere el tibio corporativismo

del sacerdote, más fácil de manejar llegado el momento oportuno. Desde el punto de vista material, la población eslovaca pudo considerarse afortunada en aquella Europa sumida cada vez más profundamente en el hambre y el miedo. La clase media campesina, que era mayoritaria en la región, disfrutaba de un alto índice de alimentación, superior incluso al de la propia Alemania. Hitler mantiene este Estado como una demostración palpable de los beneficios que reportaba el colocarse voluntariamente bajo la protección del victorioso Reich. Durante los primeros años de la guerra, el régimen de monseñor Tiso elude incluso las órdenes de Berlín referentes a la entrega de judíos, con el fin de llegar a la **solución final** preconizada por Himmler. El territorio eslovaco viene a constituir así un refugio para cientos de miles de hebreos que por el momento se ven a salvo de las ciegas medidas exterminadoras de sus perseguidores. Y la capi-



Mapa de la Checoslovaquia ocupada. Marzo de 1939.

tal, Bratislava, adquiere pronto, dentro de sus limitaciones provincianas, un cierto aire cosmopolita. Sin embargo, el ataque contra la Unión Soviética lanzado por Alemania en el verano de 1941, produce en el interior de Eslovaquia un movimiento paneslavo de ayuda hacia el gran hermano del Este, atacado a traición, y muchos miles de soldados, encuadrados en las divisiones que Hitler había exigido que Tiso le procurase para servirle de apoyo en su avance por la inmensidad de las estepas rusas, se pasan al enemigo. En la propia Eslovaquia, a pesar del bienestar reinante, comienzan a advertirse graves signos de desacuerdo con la política de Tiso que, acuciado por las exigencias de su protector, ha tenido que enviar a Alemania a varios miles de trabajadores eslovacos, y se ha visto obligado a emprender una verdadera campaña de caza de judíos, que rápidamente son enviados a los cercanos campos de exterminio de Auschwitz, Dachau o Treblinka. Correspondiendo al descenso en la popularidad de Tiso, aumenta la de Benes, que a esas alturas ha constituido en Londres un Gobierno Checoslovaco en el exilio y lleva la dirección de las negociaciones con la Unión Soviética, que van a asegurar a Checoslovaquia, una vez terminada la guerra, la necesaria protección frente a Alemania. Tras el desastre de Stalingrado, que marca el principio del fin del predominio alemán en Europa, las desertiones aumentarán en el Ejército eslovaco y llegarán a poner en peligro su propia existencia cuando el Ejército Rojo se aproxime a sus fronteras. En julio de 1944, y coincidiendo con la insurrección de Varsovia, el Consejo Nacional de la Resistencia Antifascista organiza en Bratislava un levantamiento general. Como reac-



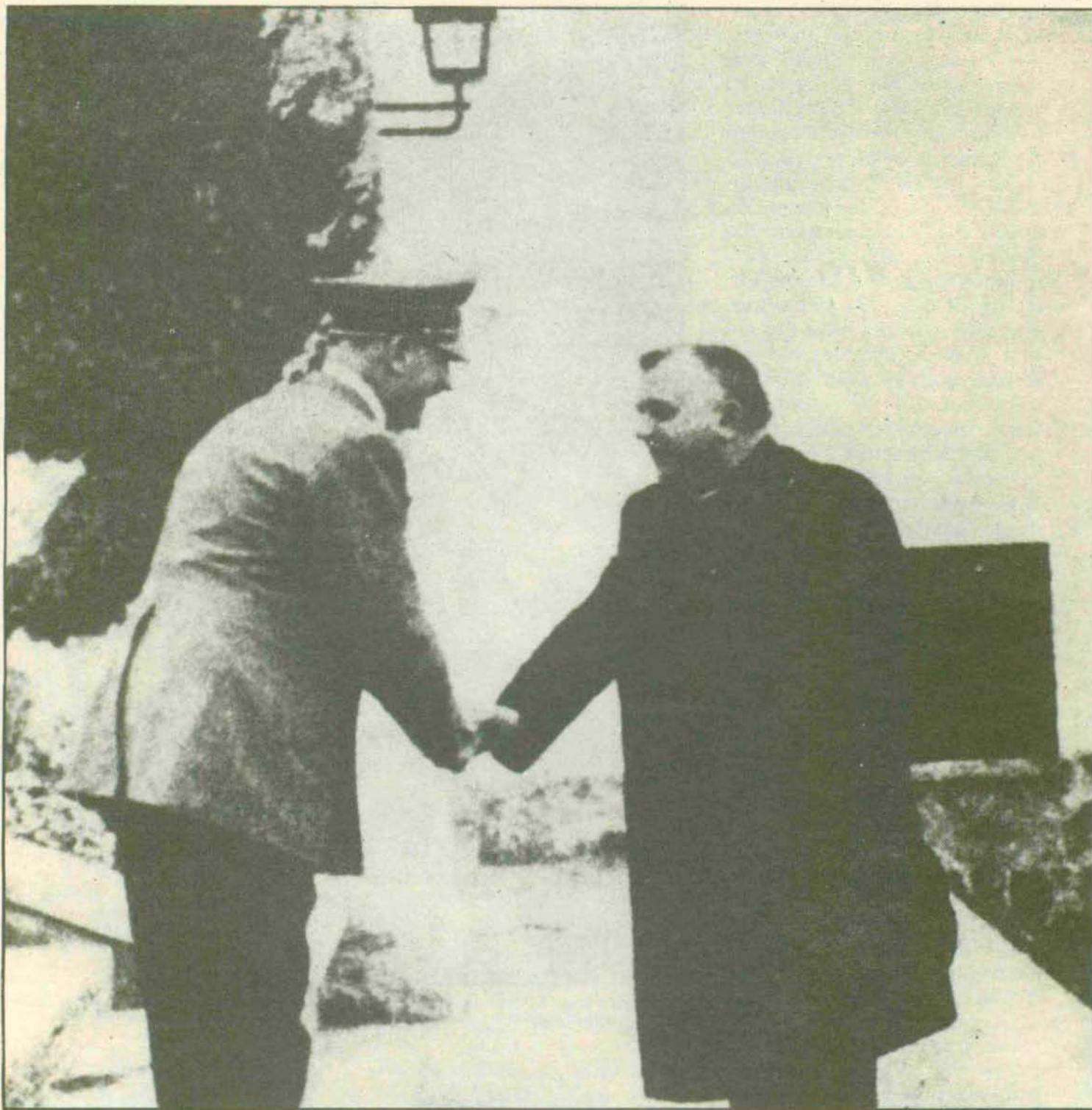
Hitler mantiene a Eslovaquia como una demostración palpable de los beneficios que reportaba el colocarse voluntariamente bajo la protección del victorioso Reich.

ción unidades de las SS ocupan el país y machacan materialmente a los resistentes. La represión no termina hasta que en los primeros días de mayo de 1945 el Ejército Rojo traspasa las fronteras y penetra en el país, donde es recibido como libertador. Monseñor Tiso será detenido a la espera de juicio.

LA RESISTENCIA CHECA

En el interior de la Bohemia y

la Moravia ocupadas, nace ya desde los primeros momentos un movimiento clandestino de resistencia que posee un carácter muy particular, ya que está compuesto exclusivamente por militares profesionales. Es la **Obrada Narodna**—Defensa Nacional—. Tras establecer estrechos contactos con los comunistas, a lo que el **Centro Político** de Benes todavía no ha llegado, la ON recibe importantes ayudas de las potencias occidentales, debido al prestigio que ad-



quiere por su rápida y eficaz organización, que hace posible que en el mes de agosto de 1939, solamente seis meses después de la ocupación del país, quede establecido un contacto radiofónico permanente entre los resistentes y los exiliados en el exterior. Si bien es cierto que los territorios de la mutilada Checoslovaquia son los que cuentan en su haber con más casos espon-

táneos de colaboracionismo entre la población civil, no se puede olvidar que, quizá paradójicamente, es una de las zonas más castigadas por los rigores del invasor, debido en gran parte a la naturaleza esclava de los checos, que hace que Hitler les califique como miembros de niveles inferiores de la raza humana. Las represalias llevadas a cabo por actos de los resistentes ad-

quieran caracteres de increíble ferocidad. Los atentados contra el **protector** Von Neurath y las repetidas manifestaciones nacionalistas no hacen más que exacerbar la violencia de los ocupantes. Una gran parte de la población civil colabora activamente con la resistencia en el boicot pasivo contra los alemanes, que además de llevar a cabo detenciones y ejecuciones sin



Monseñor Tiso, presidente del Estado Eslovaco, en una de sus frecuentes visitas a su protector, el canciller alemán.

caso de Franz Kafka. La Gestapo busca incansablemente los documentos personales del genial escritor judío de lengua alemana que había muerto quince años antes, y detiene a sus familiares y allegados, destacando entre todos ellos la periodista Milena Jesenska, confidente de Kafka durante varios años, y que acaba su vida en el campo de Ravensbruck. Milena Jesenska ha dejado escritos valiosos artículos localizados en la época que media entre octubre de 1938 y marzo de 1939. Los sombríos meses que precedieron a la entrada de los alemanes en Praga, el temor de los checos y la inquietud reinante en el ambiente están perfectamente reflejados en los escritos de esta mujer, que viene a ser un símbolo representativo de la dramática situación del intelectual demócrata bajo la dictadura nazi.

El acto más resonante llevado a cabo por miembros de la resistencia checa es el asesinato de Heydrich en la mañana del 27 de mayo de 1942, realizado por dos elementos pertenecientes a las organizaciones con sede en Inglaterra y lanzados en paracaídas sobre territorio checo con la finalidad de ejecutar la acción. El asesinato de Heydrich, que había sido considerado en muchas ocasiones, había sido desechado finalmente por los mandos de la resistencia interna debido al temor que les infundía la represalia que seguiría al asesinato. En contra, pues, de esta opinión, los medios exiliados en Londres la emprenden por su cuenta. Heydrich muere como efecto de la explosión de una carga lanzada contra su automóvil cuando éste le conducía a primeras horas de la mañana a sus oficinas situadas en el castillo

de Hradschin desde su residencia. La furiosa reacción de las autoridades de ocupación es inmediata y aparte de la muerte de los autores materiales del atentado, se llega a apuntar en medios oficiales la conveniencia del bombardeo de una ciudad inglesa como represalia, pero esta idea no llega a ponerse en práctica finalmente. Cientos de judíos y de presos políticos son asesinados en el acto como primera medida de revancha. En los días que siguen a la muerte de Heydrich, casi dos mil detenidos en la prisión central de Praga son asesinados por sus propios guardianes, y una cantidad similar en la cárcel de Brunn. Pero los momentos de mayor horror todavía no han llegado. Las pesquisas para el esclarecimiento del caso, iniciadas inmediatamente por la Gestapo y las SS llegan a la conclusión de que en una zona concreta cercana a Praga les ha sido dado cobijo y protección a los autores del atentado. Un amplio sector es materialmente rastreado a la búsqueda de pistas y pruebas. Lídice y Lezaky, pequeñas poblaciones campesinas, serán escogidas como chivo expiatorio de la venganza. Oficialmente, se anuncia que ambos pueblos, que han protegido a los asesinos, recibirán un castigo ejemplar. Todo los hombres son pasados por armas en el primer momento. Las mujeres son enviadas a los campos de concentración y los niños estrangulados sobre los mismos cuerpos de sus padres. Los bosques circundantes son talados y los pueblos arrasados. En el lugar de los hechos, situado a solamente treinta kilómetros de la capital, es nivelado el terreno y los dos poblados son borrados del mapa. Lídice es hoy conside-

descanso, cierran durante todo el período bélico las escuelas y universidades del país, así como todas las instituciones representativas de la cultura del pueblo checo. La ideología nazi deja ver enseguida su naturaleza anticultural y los intelectuales son **hostigados con saña**, sufriendo incluso persecución algunos que ya no se encuentran en este mundo, como es el

rado como uno de los testimonios más espeluznantes de los producidos mientras la barbarie nazi fue dueña de Europa.

A lo largo de los seis años de dominio alemán, se calcula que en Checoslovaquia cerca de cuatrocientas mil personas fueron muertas por los ocupantes, aparte de los que perdieron la vida en combate, luchando al lado de los alemanes en el frente oriental. Por eso es relativamente explicable la reacción de los habitantes de Praga cuando creyeron que la ciudad iba a ser liberada de un momento a otro por el Ejército norteamericano, que había llegado hasta la ciudad de Pilsen. En los primeros días de mayo de 1945, el Ejército Rojo, ha invadido Eslovaquia y avanza hacia Bohemia. La decisión de los norteamericanos de detenerse antes de ocupar la capital checa parece inexplicable, pero los acuerdos que han tenido lugar entre los dirigentes de las grandes potencias comienzan a dar sus frutos en estas últimas semanas de la guerra. Checoslovaquia está dentro de la órbita soviética y, por tanto, se le ofrecerá al Ejército Rojo el alto honor de ser el primero en penetrar en la histórica ciudad. Esto servirá, incluso en aquellos momentos de suprema zozobra, como aviso a los observadores, que dentro o fuera de Checoslovaquia, temen una influencia soviética en el país, apoyada por las fuerzas de invasión. El enfrentamiento que en los años que seguirán al final de la guerra se producirá en el campo político checo entre demócratas y comunistas, está ya esbozado desde los primeros años en el seno de la clandestinidad, tanto en el interior como en el exilio británico. Los partidarios de Benes se han enfrentado ya a los comunistas, pero solamente



hasta que el ataque alemán a la Unión Soviética, les ha hecho olvidar las rencillas internas y les une en la lucha común. El 18 de julio de 1941, el Kremlin ha reconocido oficialmente la existencia del Gobierno Provisional Checoslovaco de Londres, al mismo tiempo que se ha comprometido a restaurar la integridad de la nación checoslovaca. En mayo de 1943, Eduard Benes visita Moscú, y las relaciones entre checos y soviéticos parecen tener una salud inmejorable.

En los momentos finales, primera semana de mayo de 1945, el sudete Karl Hermann Frank, protector de Bohemia-Moravia, intenta, al aproximarse el Ejército Rojo, pactar con las fuerzas clandestinas de la resistencia con la finalidad de que las tropas alemanas pudiesen huir hacia el Oeste. Pero, escarmentada ante el sangriento fracaso de la insurrección de la capital polaca, la resistencia se niega a secundar la idea de Frank de constituir un **Consejo Nacional** como órgano de Gobierno



Franz Kafka y su compañera, Milena Jesenská, víctimas de los ataques del totalitarismo nazi contra la cultura.

para el momento del cambio, ya que esto solamente beneficiaría a los odiados alemanes. Mientras la población es atacada en las calles de Praga por disparos de los alemanes, que lo ven todo perdido a su alrededor, el Gobierno soviético, que justamente un año antes había asegurado a Benes el inmediato traspaso de los mecanismos de la Administración a manos checas una vez realizada la liberación del país, ordena a sus militantes que procuren hacerse con el poder antes de la clarificación

de los acontecimientos. Siguiendo estas directrices, fuerzas comunistas ocupan la estación central de radio y toman por asalto los cuarteles de las Waffen SS, al mismo tiempo que efectúan un gran número de detenciones no sólo entre las personas de pasado colaboracionista, sino también entre miembros de los partidos y sindicatos democráticos que habían estado viviendo en la clandestinidad. Amparada por la cercanía de los soviéticos, que junto con importantes fuerzas rumanas

se aproximan aceleradamente a Praga, estalla la reacción de la población de la capital. Tras seis años de despiadada ocupación, las iras contenidas del pueblo se desatan y una orgía de violencia se adueña de Praga. Más de dieciocho hospitales de guerra alemanes son asaltados y sus ocupantes asesinados. Miembros de la Gestapo y de las SS son rociados con gasolina y convertidos en hogueras. Sus cuerpos calcinados serán después colgados de las farolas de la Plaza de San Wenceslao, centro neurálgico de la ciudad. Los ametrallamientos de soldados alemanes cogidos por sorpresa se suceden en cementerios y estadios deportivos. Las calles se llenan de cadáveres y cientos de cuerpos son lanzados al río Moldau. La resistencia se hace cargo de la dirección de la matanza, que hace posible que decenas de millares de checos alemanes perezcan por causa del fanatismo de las turbas.

LA LIBERACION Y LA PAZ: MAYO DE 1945- FEBRERO DE 1948

El día 9 de mayo, tras haber ocupado sucesivamente Varsovia y Budapest, Dantzig, Viena, e incluso Berlín, el Ejército Rojo entra victorioso en Praga, que es la última capital europea que permanece en poder de los derrotados alemanes. Pocos días más tarde, se celebra en la Praga ya pacificada la primera reunión del Gobierno del exilio. Eduard Benes es confirmado como Presidente de la República. Un socialdemócrata, Fierlinger, es nombrado primer ministro. Jan Masaryk, diplomático e hijo del creador de la República Checoslovaca, es ministro de Asuntos Exteriores. Los comunistas obtienen la importante vicepresidencia del Consejo en la per-



Desde Londres, Benes coordina la lucha de la resistencia checa durante todo el período de la ocupación. Tras la liberación volverá a Praga, donde será confirmado como Presidente de la República.

sona de Klement Gottwald. A cambio de la ayuda recibida de la Unión Soviética, Checoslovaquia debe cederle la Ucrania subcarpática. La independencia de Eslovaquia desaparece para dar paso a una autonomía limitada. Liberada con anterioridad al resto del país, Eslovaquia había contado desde el mes de marzo anterior con un Gobierno provisional propio, en el que los comunistas ocupaban las ocho más importantes carteras de un total de veinticinco. Incluso algunas figuras castrenses de primera fila, como el general Svoboda, son simpatizantes del nuevo po-

derío comunista, al que se han unido en los últimos tiempos una gran cantidad de miembros de otros partidos democráticos, a la espera de estar presentes a la hora del próximo reparto de influencias. Stalin, con toda la extensión de Checoslovaquia ocupada por sus ejércitos, podría hacerse con el poder en Praga en cualquier momento. Pero la atención de sus aliados occidentales está fija en sus actuaciones, y prefiere esperar un momento más oportuno que le permita una actuación más disimulada, pero también más eficaz. La Unión Soviética aprovecha ahora la des-

confianza hacia los occidentales que los desastrosos resultados de la conferencia de Munich de 1938 han producido en el ánimo de los dirigentes y del pueblo checos. El presidente Benes prefiere ahora acercarse al eslavo Este que a Occidente, y supone que esta actitud no supondrá en el futuro ningún tipo de hipoteca sobre la libertad de su país.

Los primeros meses de vida de la Checoslovaquia liberada no ofrecen más imagen que la de un país en plena reconstrucción tras los enormes destrozos producidos por la guerra. Gobernada por un gabinete progresista, Checoslovaquia no ofrece a la vista de las potencias occidentales ningún motivo de inquietud similar a los que presentan otros países de la zona, en los cuales la pérdida progresiva de libertades no deja de preocupar a los sistemas democráticos. Las tácticas seguidas por la Unión Soviética en los países que habían sido ocupados por sus ejércitos, desde Polonia hasta Yugoslavia, es homogénea en todos ellos menos en Checoslovaquia. Y ello está producido por la diferencia de estructuras sociales que existen entre este país y los demás del área. Ni la elevada cultura y nivel de vida de sus habitantes, ni el desarrollo de su industria y comercio, ni la tradición democrática que Checoslovaquia había alcanzado en los veinte años de vida en libertad que había tenido hasta 1938, tenían punto de comparación con las sociedades agrarias y atrasadas, con enormes desigualdades sociales que marcaban la naturaleza de Yugoslavia, Polonia, Hungría, Rumania y Bulgaria. En todos estos casos, la toma del poder por parte de los respectivos partidos comunistas será más rápida y utilizará unas técnicas menos afinadas que en el caso checo. Mientras

en estos países, los Gobiernos socialdemócratas y agrarios caían empujados por la fuerza de los comunistas, y desaparecían las dinastías reinantes en Bucarest, Belgrado y Sofía para dar paso a la proclamación de Repúblicas Populares, cuyos primeros actos consistían en la celebración de juicios públicos contra los responsables de la situación anterior, las elecciones celebradas el día 26 de mayo de 1946 en Checoslovaquia daban una clara victoria al Partido Comunista, que obtiene el 38 % del total de los votos emitidos. Pero esto no produce en Praga ningún tipo de reacción revolucionaria, sino que solamente significa una remodelación del Gabinete ministerial en la proporción de los resultados de las elecciones, siguiendo el juego democrático mantenido en el país. Benes y Masaryk favorecen y apoyan la formación de un Gobierno democrático de **Frente Nacional**, presidido por el comunista Gottwald.

A lo largo de los tres años que siguen al fin de la guerra, Checoslovaquia viene a convertirse en una especie de puente entre Oriente y Occidente. La reforma agraria se va llevando a cabo de una forma moderada y progresiva. Pero pronto los acontecimientos demostrarían que ese espejismo idealizante no va a tener una larga vida, y el primer aviso vendrá dado en julio de 1947, cuando las presiones de la Unión Soviética para que Checoslovaquia rechace el **Plan Marshall** propuesto por los Estados Unidos logran sus objetivos. Ninguno de los países de la órbita soviética, además de Finlandia y España, va a recibir los beneficios de la ayuda norteamericana. Al tomar esta decisión, Checoslovaquia se coloca decididamente y por imperativo soviético, frente a los países oc-

cidentales. En el otoño siguiente, Benes y Masaryk se ven obligados, siguiendo la misma línea de imposiciones externas, a negar su adhesión a una alianza con Francia establecida en contra de futuras acciones de Alemania. En esos mismos días, monseñor Tiso, antiguo Presidente de la Eslovaquia independiente, es juzgado por un tribunal popular y ejecutado. Grandes protestas contra este hecho se elevan en todo el país. La represalia a nivel estatal no goza en absoluto del apoyo del pueblo checo, y parece anunciar futuras actuaciones gubernamentales también desprovistas del consenso popular. El propio Jan Masaryk comentó acerca del impuesto rechazo del **Plan Marshall**: «No somos más que unos vasallos». La actitud del ministro de Asuntos Exteriores, liberal independiente, es difícil y comprometida, y a pesar de su talante anticomunista, nunca se opondrá de manera decidida a la creciente inclinación del país hacia posturas de extrema izquierda. La situación interna de Checoslovaquia viene así determinada por el mantenimiento cada vez más precario de la democracia parlamentaria, que pervive gracias a la

voluntad de Moscú, que cuenta a su vez con el apoyo ciego de los comunistas checos que no esperan nada más que sus órdenes para hacerse con el poder. Benes, por su parte, prefiere confiar, a pesar de los aspectos negativos de estas relaciones que se suceden, en una cordial colaboración con la Unión Soviética, con la finalidad de apartar a su país de cualquier posible impregnación de germanismo que pudiera amenazarlo. Los partidos democráticos, sin embargo, no comparten la —hasta cierto punto— comprensible actitud del anciano Presidente, y en noviembre de 1947, los socialdemócratas se niegan a fusionarse con el partido comunista, táctica que se había realizado con total éxito en los demás países del área. El líder socialdemócrata Fierlinger, partidario de la fusión, es destituido de su cargo por decisión de la asamblea nacional de su partido.

EL GOLPE DE PRAGA

A finales de 1947, la situación interna de la República Checoslovaca no puede presentar aspectos más oscuros e inquietantes. La denominada por el fiel estalinista Gott-

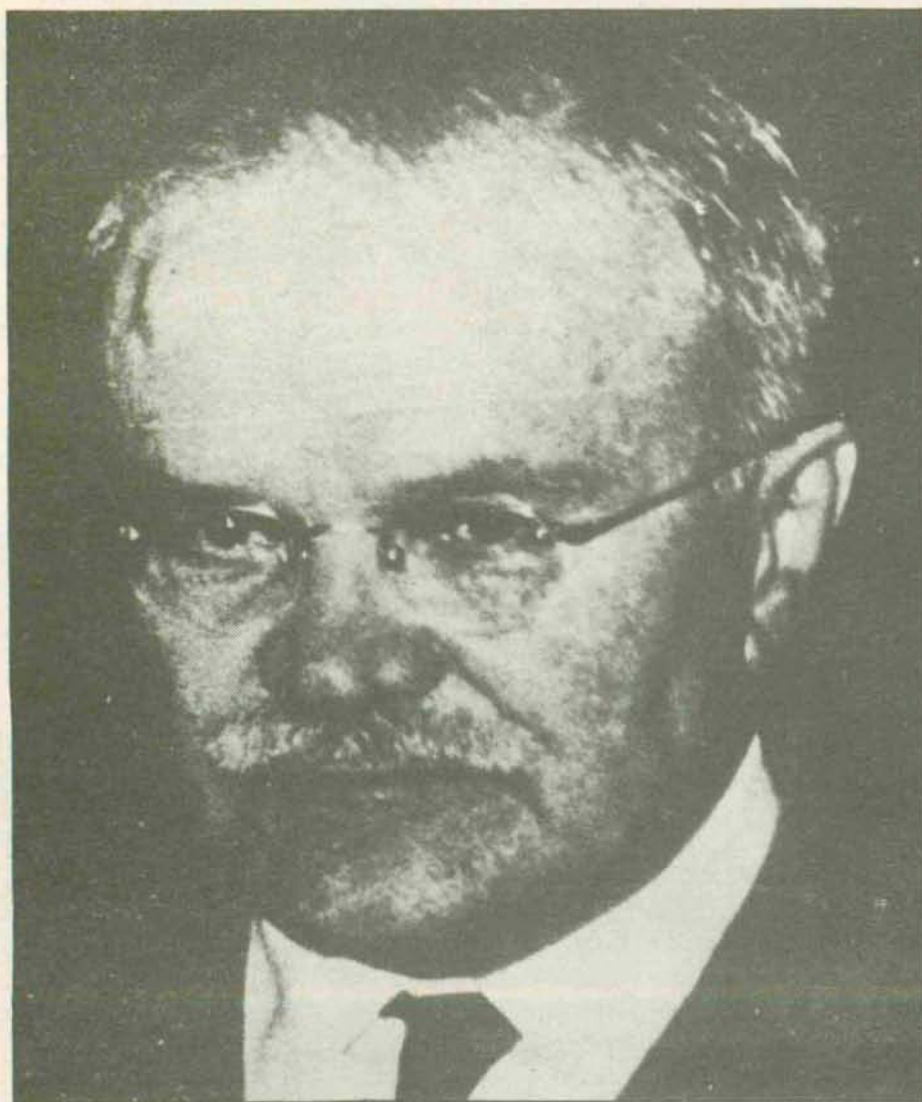


Las elecciones celebradas el día 26 de mayo de 1946 dan una clara victoria al Partido Comunista, que obtiene el 38 % del total de los votos emitidos.

wald, **democracia de nuevo tipo**, sufre los embates de una fuerte crisis económica, que se manifiesta de la forma más evidente en la falta de alimentos en las ciudades, lo que produce de manera fulminante el descontento de la población. En medio de esta difícil situación, son convocadas elecciones generales para el mes de mayo de 1948. Benes, que está en cierta medida satisfecho de la trayectoria del régimen que ha contribuido a crear, y que él mismo define como «un sistema político con peso predominante de elementos socialistas», espera, al igual que Masaryk, que el descontento popular y la todavía fuerte influencia de los partidos conservadores, que sobre

todo en las regiones rurales conservan un gran ascendiente sobre la población, acaben por restar votos a los comunistas en las próximas elecciones. Ante esta amenaza, que podría expulsar del poder a los comunistas por medio de unos mecanismos democráticos que ellos mismos afirman respetar, la extrema izquierda trata por todos los medios de asegurar su presencia dentro de las organizaciones sindicales, policiales y militares. En los primeros días de febrero, Nosek, ministro del Interior y miembro del partido comunista, reemplaza a ocho altos miembros de la Policía por funcionarios de su propio partido. Enterados los componentes burgueses del Go-

bierno de la oportuna jugada, piden al jefe del Gobierno Gottwald que reconsidere el acto, y al negarse éste, doce titulares de carteras ministeriales renuncian a sus cargos, esperando que sus colegas no comunistas les imiten, creando así un vacío de poder que obligase a adelantar las elecciones, en las que según los pronósticos, los comunistas sufrirían graves retrocesos. Pero la estratagema democrática no da resultado y, mientras se anuncia una huelga general en todo el país, convocada por los sindicatos dominados por el partido comunista, los ministros social-demócratas no respaldan con su actitud la retirada de sus compañeros burgueses, que son ahora acusados por la extrema izquierda de intentar un golpe de fuerza para imponer un Gobierno antidemocrático. Zorin, viceministro soviético de Asuntos Exteriores, llega en esos momentos de improviso a Praga, y parece que su presencia y los fines que le llevan a la capital checa van a decidir en las próximas horas el desarrollo de los acontecimientos. Gottwald, el primer ministro, exige al presidente Benes la formación de un Gobierno **sin reaccionarios** y, para apoyar materialmente sus exigencias, ordena que más de doscientos mil obreros desfilen ininterrumpidamente por las calles del centro de Praga. Como respuesta, pequeños grupos de manifestantes socialdemócratas se lanzan a la calle para expresar su repulsa por los claros manejos comunistas, pero la policía, colocada ya prácticamente en manos del PC, les reprime duramente durante el día 23 de febrero. El viejo Benes todavía no se decide a entregar el poder a los comunistas, a pesar de las crecientes presiones a que se ve sometido. Milicias obreras armadas asaltan la



Molotov, ministro de Asuntos Exteriores soviético, cuya intervención en la evolución del régimen checo en la posguerra decidió en gran medida el golpe de 1948.

misma tarde del día 23 la sede central del partido socialdemócrata. En todas las poblaciones del país, se han constituido la víspera comités de acción revolucionaria, que se alzan con el poder en las provincias. En la capital, la acción concertada de varios de estos comités les facilita la toma del edificio central de Correos y de la sede del ministerio de Asuntos Exteriores. La huelga general se extiende por todo el país, que ya prácticamente está en manos de la fuerza del partido comunista. En la mañana del día 24, Benes, que a su avanzada edad padece de desarreglos cerebrales que le impiden el desenvolvimiento normal de sus actividades mentales, cede a las pretensiones de Gottwald. El nuevo Gobierno que se formará en la capital checa estará formado por comunistas en su totalidad, salvo una ilustre excepción: la cartera de Asuntos Exteriores permanece en manos de Masaryk.

La suerte del país parece estar de forma próxima en la voluntad del líder obrero Zapotocky, que es nombrado primer ministro y controla efectivamente todas las formaciones sindicales. La Prensa, la radio y las comunicaciones, están virtualmente bajo el control del partido comunista, que ha destacado a millares de militantes para que patrullen por las calles de las ciudades en una demostración palpable del cambio de poderes. La población permanece tranquila. Los checos se dan perfecta cuenta de que acaban de caer bajo la sombra soviética, pero es verdad que la actitud de la URSS hacia Checoslovaquia desde la finalización de la guerra ha sido aparentemente de una verdadera amistad. Los sentimientos prosoviéticos, basados en el paneslavismo del pueblo checo, tienen ahora una base real. En



El líder obrero Antonín Zapotocký, nombrado Jefe del Gobierno bajo presiones comunistas tras la toma del poder por parte de éstos en febrero de 1948.

1947, Checoslovaquia conoce la peor cosecha de su historia, y si bien las presiones soviéticas le impiden acceder a los beneficios que le reportaría el **Plan Marshall**, el Gobierno de Moscú envía cuatrocientas mil toneladas de trigo y doscientas mil de cebada para forrajes, y todo ello en unos momentos en que el hambre reina en las llanuras rusas. La falta de reacción negativa del pueblo checoslovaco en febrero de 1948 al percatarse del paso que su país ha dado en detrimento de su libertad, es en cierto modo explicable. La oportunidad aprovechada por el partido comunista fue, pues, bien aprovechada. Dos días más tarde, el 27, el ministro de Justicia del anterior Gobierno, Drtina, opuesto a las influencias comunistas, realiza un frustrado intento de suicidio, arrojándose desde una ventana de su vivienda. No muere en el acto, pero viene a constituir sin embargo una llamada

de atención tanto a sus conciudadanos como a la opinión pública mundial sobre la situación checa.

ULTIMO ACTO: LA MUERTE DE MASARYK

A primeras horas de la mañana del día 10 de marzo, el cadáver de Jan Masaryk, ministro de Asuntos Exteriores, aparece sobre los adoquines del patio interior del palacio Czerny, sede del ministerio que encabeza, y en el que se encuentra también su residencia privada. El cuerpo ha caído desde la ventana de su apartamento, situado unos quince metros por encima del nivel del patio. La investigación oficial llega a la conclusión de que se trata de un suicidio, pero enseguida aparecen otras versiones que apuntan la posibilidad de que se trate de un asesinato efectuado por los servicios secretos soviéticos, la NKVD, e incluso se llega a



A los sesenta y tres años, Jan Masaryk era un personaje popular y querido en Praga. Su gestión en el Ministerio del Interior le había granjeado las simpatías de Occidente.

apuntar la posibilidad de que los posibles autores hayan sido miembros de agrupaciones de extrema derecha, situadas ahora en la oposición.

A los sesenta y tres años, Jan Masaryk, el hijo del legendario Tomás Masaryk, era un personaje popular y querido en Praga. Su gestión en el ministerio del Exterior le había granjeado las simpatías de Occidente y los Estados Unidos. Las tesis que apoyan la idea del suicidio, además de destacar las causas externas que pudieron haberlo conducido a tomar esta decisión, resaltan la morbosa personalidad del difunto, de temperamento depresivo e hipersensible. Y en esta línea, no deben ser dejados de lado los antecedentes familiares. Su madre murió en un sanatorio para enfermos mentales, y uno de sus hermanos se suicidó. En abundamiento de esta tesis, cabe apuntar que los acontecimientos sobrevenidos en su

país en las semanas anteriores, fueron suficientes para alterar de forma grave su estado mental y llevarle hasta la decisión de privarse de la vida; idea que desde muchos años antes había estado rondándole la imaginación, según se desprende claramente de manifestaciones posteriores de personas que le conocieron íntimamente. Los partidarios de la idea de un asesinato cometido por miembros de los servicios secretos soviéticos aportan sin embargo por su parte, una serie de pruebas que no deben ser desdeñadas. El profesor Hajek, de la Universidad Karl, que fue quien firmó el parte de la defunción, solamente tuvo acceso al cadáver a una distancia de más de tres metros. Si a esto se añade la oscura desaparición de todos los que vivieron de cerca aquellos momentos, incluido el propio profesor Hajek, pueden establecerse varias incógnitas sobre la

muerte de Masaryk. Pero la realidad es que los comunistas eran los únicos que salían beneficiados con la presencia del prestigioso ministro independiente en el Gobierno. Las tendencias liberales de Masaryk ofrecen al Gobierno comunista un crédito importante, tanto a nivel interno como exterior, y su posible actuación futura no inquietaba lo más mínimo al primer ministro, ya que estaba seguro de la decisión de Masaryk de volverse antes hacia la Unión Soviética que hacia los occidentales. Al contrario, para las fuerzas de la derecha, todavía muy fuertes en Checoslovaquia, la aceptación tácita de Masaryk al nuevo estado de cosas no pudo producir más que un rudo golpe, y la posibilidad de que la muerte del ministro fuese originada por grupos derechistas con la finalidad de provocar una urgente intervención occidental, existió en muchas mentes durante

un cierto tiempo. Sin embargo la tesis oficial, la que afirma la existencia de suicidio, ha sido la más aceptada comúnmente por todos, incluso por la prensa anticomunista de Occidente y por los círculos de exiliados checos de Europa y América. En los días que siguen al descubrimiento del cadáver de Masaryk, varias decenas de miles de checos cruzan la frontera buscando la seguridad que les ofrecen los países de la Europa occidental.

Masaryk era la personificación del político anterior a la segunda guerra mundial. Y así como Checoslovaquia era la más perfecta creación del Tratado de Versalles, su ministro de Asuntos Exteriores constituía el prototipo del hombre de Estado de la época de la Sociedad de Naciones, cuando estaba en su apogeo el sistema de los tratados. Rapallo y Locarno eran episodios de una época muerta, destruida por el horror de la segunda guerra mundial, y la labor —basada en su propia ideología— de Jan Masaryk, coetáneo de Briand y de Stressemann, reunía todos los caracteres de aquel período pasado. Incluso su inclinación —y la de Benes— hacia la Unión Soviética para apoyarse contra las potencias occidentales no puede por menos que resultar sorprendente y anacrónica en un mundo como el de la segunda posguerra. Por tanto, Masaryk no resulta en 1948 un obstáculo para los planes soviéticos en Checoslovaquia, sino más bien, como se ha apuntado antes, un beneficioso factor de prestigio. Al darse cuenta, a pesar de sus sentimientos prorrusos, de que su país había caído completamente bajo el poder efectivo de Moscú, el temperamento de Masaryk, debió acusar la lógica reacción producida por el descubrimiento de la existencia de

un mundo diferente a aquél en el que creía vivir. El ya no era necesario para nadie. Una nueva sociedad nacía y nada tenía en común con la que persistía en su mente. El fin de Masaryk es la culminación lógica de un proceso vital para un carácter como el suyo. El día 8 de junio siguiente, Benes abandona su cargo de Presidente de la República para retirarse a la vida privada. Morirá cuatro meses más tarde. Le sustituirá en la cumbre del Estado Klement Gottwald, que dirigirá los destinos de Checoslovaquia, siguiendo los más rígidos patrones del estalinismo, hasta su muerte, ocurrida en 1953. Para François Fejto, uno de los mayores expertos en el tema de las **democracias populares**, el camino checoslovaco al socialismo era, en marzo de 1948, el mismo que se intentó poner en práctica en la primavera de

1968. Debido a las características especiales que ya se han anotado antes, el proceso de socialización de Checoslovaquia pasaría pacíficamente, por medio incluso del parlamentarismo, hasta la total socialización, sin tener que atravesar la etapa de la dictadura del proletariado. Pero la condena del mariscal Tito, que Stalin lanzó en junio de 1948, igualó todas las diferentes tendencias existentes en la Europa centro-oriental bajo la dirección única del dictador soviético. La resurrección de la **línea checoslovaca**, que se ensayó a lo largo de los primeros meses de 1968, acabaría bajo los tanques soviéticos. El aperturismo que se suponía nacido en la URSS en los años sesenta, fue desmentido de la forma más violenta. Y Checoslovaquia volvía a sufrir otro golpe más. Hace ahora diez años. ■ J. M. S. M.



Klement Gottwald, rígido estalinista, que regirá los destinos de Checoslovaquia hasta su muerte, acaecida en 1953.